

Año LXXXV. urtea

289 - 2024

Mayo-agosto
Maiatza-abuztua



Príncipe de Viana

SEPARATA

Del vado al puente.
Orígenes del histórico
paso del río Irati
y su puente en Lumbier

Roberto Ciganda Elizondo

Sumario / Aurkibidea

Príncipe de Viana

Año LXXXV · n.º 289 · mayo-agosto de 2024
LXXXV. urtea · 289. zk. · 2024ko maiatza-abuztua

ARTE / ARTEA

El emplazamiento del claustro románico de la catedral de Pamplona
Rafael Arrizabalaga Lizarraga 341

Iglesia de Santa María de Piedramillera: estudio histórico, artístico y cultural
Irene Olejua Sánchez 379

HISTORIA

El antiguo camino real de Pamplona a San Sebastián (XII-XVIII)
José Antonio Recondo Bravo 437

**Del vado al puente. Orígenes del histórico paso del río Irati
y su puente en Lumbier**
Roberto Ciganda Elizondo 465

**Análisis de la situación del cabildo de la catedral de Pamplona
bajo el obispado de Martín de Zalba (1377-1403)**
Ángeles García de la Borbolla García de Paredes 497

Esteban de Zuasti, militar. Vínculos con Íñigo de Loyola y los Jaso
Josetxo Músquiz Pérez de Zabalza 527

La Casa del Caballo Blanco y el legado testamentario de María Juan
Irati Zurbano Zuazu 553

**Urdazubiko San Salvatore premontretar monasterioa: burdingintza gune
Behe Erdi Arotik XIX.mende arte**
Malen Lizarraga-Olano 579

Euskal lurraldeetako himnoak
Xabier Zabaltza, Karlos Sánchez Ekiza 611

Sumario / Aurkibidea

Currículums	641
Analytic Summary	645
Normas para la presentación de originales / Idazlanak aurkezteko arauak / Rules for the submission of originals	649

Del vado al puente. Orígenes del histórico paso del río Irati y su puente en Lumbier

Ibiatik zubira. Irati ibaiaren pasabide historikoaren eta Irunberriko zubiaren jatorria

From the ford to the bridge. Origins of the historic Irati river crossing and its bridge in Lumbier

Roberto Ciganda Elizondo
Muraria. Gestión de patrimonio cultural
dorronda@gmail.com

DOI: <https://doi.org/10.35462/pv.289.4>

Recepción del original: 28/05/2024. Aceptación provisional: 18/07/2024. Aceptación definitiva: 21/08/2024.

RESUMEN

La falta de fuentes escritas ha limitado el conocimiento y valoración de los puentes, elementos configuradores de nuestros paisajes históricos. Este estudio se centra en el puente de la Ida (Lumbier), documentado a partir de 1549. Combinando el análisis arqueológico-constructivo y la relación de datos contextuales desde una perspectiva geohistórica y comparada, se ha podido reconstruir el origen remoto de un paso fluvial básico articulador de las comunicaciones comarcales y rastrear la evolución de una infraestructura erigida entre los siglos XII-XIII para impulsar la vida urbana y reconstruida en 1525-1550, tras su destrucción parcial, como signo de una nueva etapa para la villa.

Palabras clave: puente; ingeniería civil; vías de comunicación; desarrollo urbano; villa.

LABURPENA

Idatzizko iturririk ez dagoenez, mugatu egin da zubiak ezagutzea eta balioestea gure paisaia historikoak eratzen dituzten elementuak. Azterlan honen ardatza Ida zubia (Irunberri), 1549tik aurrera dokumentatua. Analisia konbinatuz arkeologiko-konstruktiboa eta testuinguru-datuen zerrenda ikuspegi geohistorikoa eta konparatua, ibai-pasabide baten urruneko jatorria berreraiki ahal izan da. Horrez gain, eskualdeko komunikazioak egituratzen dituen oinarrizko XII-XIII. mendeen artean eraikitako azpiegitura, hiriko bizitza bultzatzeko eta berreraikia 1525-1550ean, partzialki suntsitu ondoren, etapa berri baten ikur hiribildua.

Gako hitzak: zubia; ingeniariaritz zibila; komunikazio-bideak; hiri-garapena; hiribildua.

ABSTRACT

The lack of written sources has limited the knowledge and appreciation of bridges, shaping elements of our historical landscapes. This study focuses on the Ida (Lumbier) bridge, documented from 1549. By combining archaeological-constructive analysis and the relationship of contextual data from a geohistorical and comparative perspective, it has been possible to reconstruct the remote origin of a river passage basic articulator of regional communications and trace the evolution of an infrastructure erected between the 12th and 13th centuries to promote urban life and rebuilt in 1525-1550, after its partial destruction, as a sign of a new stage for the town.

Keywords: bridge; civil engineering; communication routes; urban development; town.

1. INTRODUCCIÓN. 2. UN PASO FLUVIAL EN UNA ENCRUCIJADA GEOGRÁFICA. 3. UN VADO ANTES DEL PUENTE. 3.1. El paso del Irati en el viario antiguo. 3.2. Vado, calzada y villa en los «siglos oscuros». 3.3. Lumbier, el río Ida y la campaña del 924. 4. ORIGEN DEL PUENTE SOBRE EL RÍO IDA. 4.1. Móvil, medios y oportunidad. 4.2. Huellas de la primera fábrica (c. 1200). 4.3. Efectos indirectos sobre la vida urbana (siglos XIV-XV). 5. DESTRUCCIÓN Y RECONSTRUCCIÓN. 5.1. Evidencias de un puente maltrecho (c. 1450-1480). 5.2. Reconstrucción del puente (c. 1525-1550). 6. CONCLUSIONES. 7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

1. INTRODUCCIÓN

Los avances en el conocimiento de nuestro patrimonio cultural aspiran a una visión cada vez más amplia, compleja y relacional. Superada la dicotomía material-inmaterial, ha caído también la barrera entre lo natural y lo cultural para poder reconocer ya no bienes diversos, sino valorarlos como agentes de manifestaciones complejas y relaciones recíprocas que transforman sustancialmente significados y valores.

Las infraestructuras históricas, paganas de nuestro patrimonio cultural, adquieren así una nueva significación como elementos transformadores del medio. Puentes, caminos, presas, canales... salpican nuestros paisajes, que han modelado. Son estructuras complejas, eminentemente funcionales, resultado con frecuencia de la superposición de restos diversos, permanentemente transformadas o reemplazadas, difícilmente rastreables en las fuentes escritas. Su estudio ha quedado relegado en favor de bienes mejor documentados o con otros valores más reconocibles, estéticos o etnográficos, salvo aquellas que evidencian mayor antigüedad o monumentalidad. Insuficientemente conocidas y poco valoradas, su protección –si existe– queda supeditada a la funcionalidad, en detrimento de su autenticidad. Y así, muchas veces, la sociedad acaba por renunciar inconscientemente a un legado irremplazable.

El puente de la Ida ilustra en buena medida esta problemática. Su ubicación al pie de Lumbier, histórica cabecera comarcal, delata la estrecha relación entre cuenca geográfica, río, villa y puente. Es una relación natural, apenas explicitada pero que la realidad material hace evidente. Su fábrica de piedra de 120 metros de longitud y hasta 10 metros de altura, sobre cuatro grandes ojos de medio punto y pilas con taja-

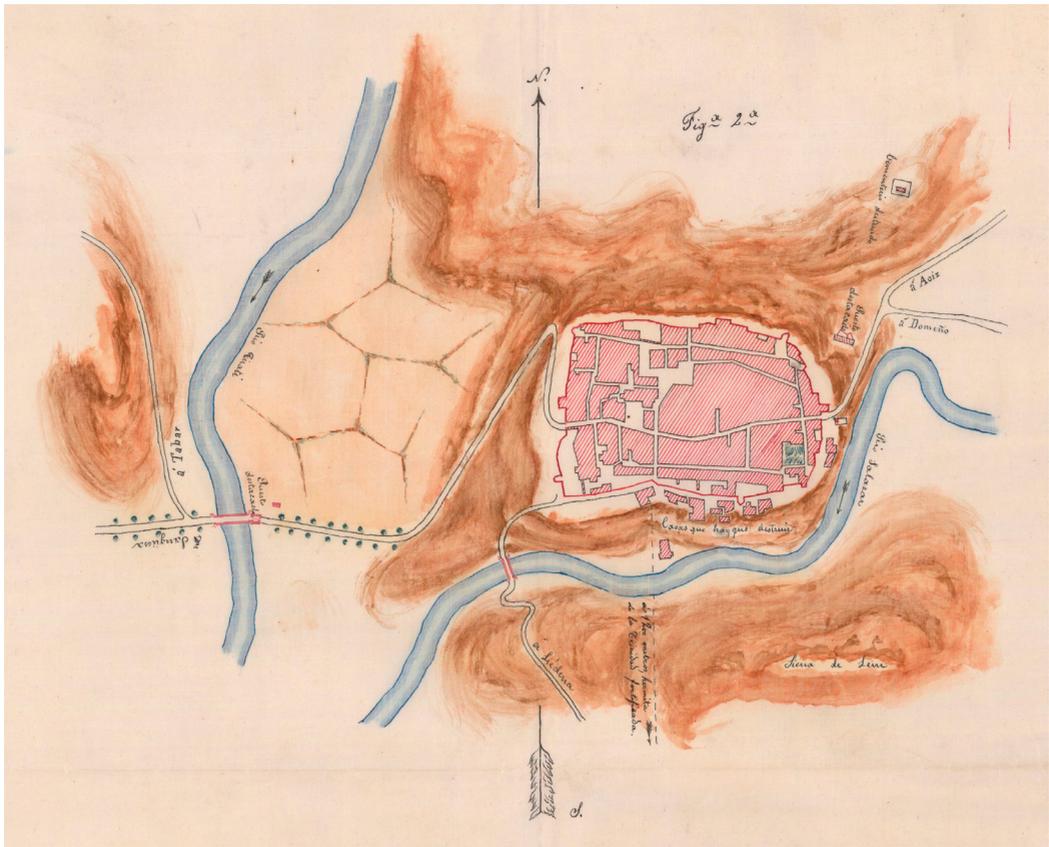


Figura 1. *Fortificaciones de Lumbier*, plano de la Comandancia General de Ingenieros del Ejército del Norte elaborado en 1874-1875. A la izquierda, sobre el Irati, el puente de la Ida, con las defensas erigidas ante los carlistas. Fuente: Archivo General Militar de Madrid.

mares, revela el esfuerzo invertido en su construcción y mantenimiento. Es el mayor y más relevante de los puentes históricos de la villa. Sin embargo, cuando en 2022 el Servicio de Patrimonio Histórico decide abordar su restauración, no había certezas sobre su evolución antes del siglo XIX¹; tan sólo algunas valoraciones genéricas de quienes habían advertido su complejidad, como el ingeniero Sainz de los Terreros (1990, p. 155), que señaló que «su origen pudo ser medieval, pero ha tenido varias reconstrucciones», en general simplificadas bajo la etiqueta de «puente medieval» (García Gaínza, 1992, p. 183).

Afrontar un estudio histórico-constructivo para arrojar luz sobre sus orígenes, comprender su evolución y poner de relieve sus valores patrimoniales ha supuesto un reto importante que no podía partir sino de las fuentes escritas, a pesar de que los testimo-

1 El presente trabajo parte del estudio histórico-constructivo del puente realizado por el autor desde Muraria para el Servicio de Patrimonio Histórico (Ciganda, 2023) con motivo de la elaboración del proyecto de restauración, acometida en 2023-2024.



Figura 2. El puente desde la margen izquierda, aguas abajo, tras su restauración (julio 2024). Fotografía: Gobierno de Navarra, Servicio de Patrimonio Histórico.

nios previos al siglo XIX son indirectos y, antes del siglo XVI, inexistentes. En Lumbier este vacío común se agrava, además, por la desaparición de los fondos históricos del archivo municipal en el siglo XIX, que deja sin respuesta muchos interrogantes sobre la evolución de la propia villa, contexto básico de la infraestructura.

Esta situación ha sido, sin embargo, una oportunidad para introducir una mirada amplia y abrir la puerta a métodos que permitan rastrear el puente a través de sus efectos sobre la villa y su comarca. Como punto de partida, se ha tratado de definir un contexto espacial y temporal para identificar relaciones con procesos y construcciones análogos mejor documentados y proyectar paralelismos con perspectiva geohistórica. Con todo, la escasez de testimonios escritos ha requerido acudir a otras fuentes menos transitadas por el historiador, entre ellas la cultura material. Así, se ha acudido a una lectura arqueológica del puente como testimonio de su propia historia, identificando intervenciones, acotando fases constructivas y estableciendo cronologías a partir del análisis de materiales, técnicas, elementos, diseño y otras características. Todo ello integrando las aportaciones más recientes de otros estudios históricos y arqueológicos y aportaciones puntuales de la lingüística y la toponimia.

Combinadas así, las perspectivas histórico-geográfica y arqueológico-constructiva ofrecen respuestas complementarias y permiten conformar un relato más amplio,

complejo y completo del devenir histórico del histórico paso fluvial del Irati en Lumbier. De su origen y evolución se ocupa este trabajo, hasta las primeras noticias escritas sobre su existencia en 1549.

2. UN PASO FLUVIAL EN UNA ENCRUCIJADA GEOGRÁFICA

La cuenca de Lumbier-Aoiz es un espacio de transición orográfica y climática entre los valles pirenaicos y las estribaciones meridionales de la cordillera. Es también un espacio de encuentro entre ámbitos de tradición ganadero-forestal y agrícola. Y es asimismo un espacio de tránsito, al dar continuidad a la circulación entre el Pirineo y el valle del Ebro, y al poner en conexión la cuenca de Pamplona y la Canal de Berdún.

El Irati, engrosado por varios afluentes, la atraviesa incorporando otros por su margen izquierda, antes de abandonarla para desaguar él mismo en el Aragón. Su curso ha modelado la orografía y estructura el territorio, abriendo pasos naturales que favorecen la circulación norte-sur. Pero es, al mismo tiempo, barrera para la circulación este-oeste, que necesita atravesar su cauce. El río condiciona así el poblamiento, históricamente articulado por los núcleos que han contado con pasos sobre él: Lumbier y Aoiz.

Lumbier, por su parte, aúna algunos elementos que motivaron su nacimiento y una temprana hegemonía comarcal: el emplazamiento sobre un promontorio que permite la vigilancia y control del llano en su entorno; la protección natural que le ofrece un espolón sobre la horquilla fluvial de dos ríos pirenaicos; su proximidad al paso que ejerce de puerta meridional de la comarca; y un vado natural que permite cruzar el río para proseguir camino hacia el norte y el oeste.

3. UN VADO ANTES DEL PUENTE

Se da por seguro un origen protohistórico del asentamiento, pero la escasez de restos no permite precisar –por el momento– la cronología, entidad o extensión del poblado primigenio, que habría experimentado un fuerte desarrollo durante la Segunda Edad del Hierro (Armendáriz, 2009, II, p. 61). Parece razonable poner en relación ese crecimiento con el control del paso del río Irati situado a sus pies, el mismo que la toponimia popular refiere como «vados del Irati»². De su existencia y uso desde la Prehistoria parecen dar cuenta su relación connatural con la población y su integración en las rutas de trashumancia, fosilización de itinerarios del nomadismo pastoril más remoto. En nuestro caso, lo habrían utilizado los pastores pirenaicos en sus idas y venidas a los pastos bardeneros que, coincidiendo con el estiaje, seguirían la actual Cañada Real de Murillo el Fruto al valle de Salazar. De hecho, ante el antiguo vado y el actual puente,

2 El topónimo, testimoniado en el siglo XIX, lo recoge Ibáñez (2017, I, p. 84).

se incorpora a la Cañada el ramal (Travesía 9) que la conecta con la Cañada Real de Tauste a las sierras de Urbasa y Andía a través de Tafalla³.

3.1. El paso del Irati en el viario antiguo

Lumbier hace su entrada en la historia en el siglo I, al citar Plinio el Viejo (*Nat.* 3, 24) a los *Iluberitani* entre las ciudades estependiarias del *conventus* cesaraugustano. La semejanza formal del nombre actual con *Iluberis* y la relevancia de los restos en el núcleo urbano y su entorno han servido para certificar la presencia en su cuenca de un grupo humano cohesionado, de cierta relevancia, cuyo centro de convocatoria estaría ubicado en el actual Lumbier, convertido en núcleo articulador de la romanización en esta área⁴. Al mismo tiempo, esta identificación ha conllevado dar por sentada la existencia de un paso fluvial al servicio de la ciudad, para insertarla en las rutas de comunicación, y que este habría mantenido el mismo emplazamiento hasta nuestros días.

Altadill (1923, pp. 49-50) formuló esta teoría identificando este paso con el puente de la Ida, haciéndolo parte de una vía que habría recorrido el sector oriental de Navarra de norte a sur, uniendo *Summo Pirineo* y Cascante a través de Aoiz y Lumbier. A fines del siglo XX la hipótesis fue retomada por Rebolé (1988, pp. 49-50) y Cruchaga y Purroy (1990, pp. 248-249), que consideraron pruebas del mismo trazado los restos de otro puente desaparecido entre Artieda y San Vicente y la proliferación de «puentes romanos» en la toponimia menor de la comarca⁵. Pero las descripciones antiguas y restos fotografiados del puente desaparecido refieren una obra medieval y los topónimos «romanos» son tan populares como carentes de fundamento histórico.

En las últimas décadas arqueólogos, historiadores e ingenieros han impulsado una profunda renovación metodológica del estudio de trazados e infraestructuras viarias antiguas, que está permitiendo revisar sistemáticamente las dataciones y avanzar en su conocimiento. En Navarra, de hecho, se ha documentado el origen moderno de la mayoría de los puentes que habían sido tenidos por «romanos»⁶.

3 Sobre la Cañada y la Travesía 9 a su paso por Lumbier, cf. el informe elaborado en 1924 por Daniel Nagore Nagore, ingeniero-director de la Dirección de Agricultura y Ganadería de la Diputación Foral y Provincial de Navarra (libro 4, pp. 32-34), conservado en AACF, E11.02/1547/420381.

4 Se ha propuesto atribuir también a este núcleo las referencias a la *Bituris* ptolemaica (Ramírez Sádaba, 2006, p. 193). Un balance actualizado de los conocimientos sobre *Iluberis* (o *Ilumberri*) en Andreu (2006, pp. 212-231) y en su blog: <http://oppidaimperiiromani.blogspot.com/2009/10/ilvberis-lumbier.html> (consultado a 22/3/2024).

5 Castiella (2003, pp. 173-174) retomó estos argumentos al referir en Lumbier los puentes del Irati y del Salazar, que consideró de factura medieval con arreglos modernos, señalando que «cabe considerar su posible origen romano», sin aportar prueba alguna.

6 El ingeniero I. Moreno Gallo ha advertido con humor que «la nómina de las vías y puentes de época romana ha aumentado en España hasta grados de inflación alarmantes». Entre los casos navarros baste citar el puente de Cirauqui, construido en 1807 (Ramos, 2006, pp. 11-44), el de *Reparacea* en Bertizarana, levantado a partir de 1568 (AGN, TTRR, Proceso 161254), el puente del Diablo, en la Foz de Lumbier, erigido hacia 1527 (*La Sierra de Foz*, 1853) y el «puente romano» de Dicastillo, cuya construcción está documentada en 1897-1898 (Armendáriz & Velaza, 2006, p. 118).

En el caso de Lumbier, resulta evidente la necesidad de un paso que, salvando el Irati, permitiese insertar en los circuitos de comunicación una *civitas* considerablemente monumentalizada durante el siglo II⁷. Precisamente estudios arqueológicos recientes han permitido precisar el trazado de dos calzadas próximas, ambas vías transpirenaicas de primer orden:

- a) al este, la vía entre Zaragoza (*Caesaragusta*) y el Bearn (*Beneharno*), que se aproximaba por Cinco Villas hasta el asentamiento de Campo Real-Fillera (*¿Arsaos?*), antes de girar hacia el este para continuar hacia Jaca y atravesar el Pirineo Central (Moreno Gallo, 2009, pp. 54-57);
- b) y al oeste, la vía Burdeos (*Burdigalia*) – Astorga (*Asturica Augusta*) que, tras cruzar el Pirineo occidental a través de Ibañeta, atravesaba *Iturissa* (junto a Burguete) para seguir hasta Pamplona (*Pompelo*), como recogen el Itinerario de Antonio y el Anónimo de Rávena –*iter XXXIV*–.

En consecuencia, el Lumbier romano debe reevaluarse como núcleo articulador de su cuenca, pero también como enlace entre ambas rutas hispanogalas. En este sentido resulta muy interesante la reciente identificación de miliarios y una calzada hasta ahora desconocida a través del valle de Arce y el curso bajo del Irati (Martínez & Zubiría, 2017, pp. 151-204). Esta sitúa a Lumbier como jalón de una vía secundaria entre Campo Real-Fillera e *Iturissa*, que permitiría conectar las dos vías transpirenaicas. Para ello era preciso atravesar el Irati y, en Lumbier, el vado ofrecía las condiciones idóneas. Así parecen confirmarlo otros restos sobre la margen izquierda aguas arriba de Lumbier, entre Rípodas y Artieda, y así se ha reflejado en las representaciones cartográficas propuestas por Moreno Gallo (2009, p. 125) y Martínez y Zubiría (2017, p. 171).

Debe tenerse asimismo en cuenta la existencia de otro trazado parejo entre Campo Real-Fillera y *Pompelo*. Moreno Gallo (2009, pp. 121-122) considera que divergiría del anterior, avanzando desde la *villa* de Liédena –reinterpretada como *mutatio* o casa de postas– por Ibargoiti. A nuestro parecer, la duplicidad de trazado con la cercana calzada a *Iturissa* no resulta lógica, supone forzar el ascenso por el puerto de Izco y, en todo caso, carecería de testimonios materiales.

Un trazado único parece más factible y coherente. Así, avanzando desde Campo Real-Fillera, la ruta cruzaría el Aragón, remontando después su curso y el del Irati por sus márgenes derechas hasta alcanzar Lumbier⁸. Allí atravesaría el Irati para proseguir por

7 Cf. Ramos (2007).

8 A falta de evidencias, la localización del paso y el trazado hasta Lumbier continúan siendo objeto de debate. El paso por Vadoluengo, propuesto por Labeaga (1992, pp. 619-622), es el más coherente con la evolución posterior, pero la hipótesis de Altadill (1923, p. 55) de situarlo en Rocaforte ha tenido gran pervivencia. Mayor divergencia plantean Andreu y Armendáriz (2018) al desechar la idea de una vía directa Pamplona/Campo Real-Fillera y optar por una vía Pamplona/Jaca, que enlazaría con la Zaragoza/Bearn en las inmediaciones de Yesa, conectando así con Campo Real-Fillera a través de Javier. Ello obliga a plantear para esta ciudad dos pasos sobre el Aragón (uno para la vía de la Navarra Media, al sur, y otro para la Zaragoza-Bearn, al norte) y a proponer un trazado de gran complejidad orográfica y pendientes pronunciadas hasta Lumbier, bordeando la sierra de Leire por el sur, que no parece coherente con las características del viario romano.

la margen izquierda, siguiendo el itinerario propuesto por Martínez y Zubiría (2017) hasta las inmediaciones de Aós, donde recuperaría la margen derecha. En ese punto la calzada se bifurcaría: hacia el oeste permitiría continuar hasta Pamplona; al norte, remontaría el Irati y el Urrobi para llegar a *Iturissa* a través del valle de Arce⁹.

Sea como fuere, estos hallazgos permiten resituar Lumbier en el viario antiguo y comprender mejor la relevancia del paso del Irati y su proyección comarcal. Otros indicios apuntan en el mismo sentido. En primer lugar, la pervivencia de este viario hasta la plena Edad Media. Aunque carecemos de referencias explícitas a Lumbier, se da por seguro que estos mismos itinerarios continuaron articulando las campañas militares tardoantiguas y altomedievales (Ciganda, 2019). Y el mismo patrón parece seguir el románico rural en esta área, dejando un reguero de construcciones articulado por la antigua vía, que debió de estructurar la primera reactivación del tránsito, el intercambio y el desarrollo económico en los siglos XI-XII¹⁰.

Pero no es lo mismo constatar la existencia de un paso fluvial que la construcción de un puente. Ninguno de los elementos materiales del puente de la Ida permite apuntar a un origen antiguo¹¹. Tampoco responden al esquema constructivo romano sus dimensiones, planteamiento estructural ni distribución de pilas. Ni siquiera aparecen elementos aislados (*u.g.* sillares) o restos estructurales (cimentaciones, estribos...) reutilizados. No se han documentado otras infraestructuras coetáneas y homólogas en la misma área. Y se trata en todo caso de trazados secundarios. La admiración por las infraestructuras antiguas no debe hacer perder de vista que, en un trazado tan extenso y en construcción, debió de buscarse preferiblemente sortear los cursos de agua en puntos favorables y poco profundos. Así sucedió, de hecho, con el río Aragón en Vadoluengo hasta la construcción del puente de Sangüesa en el siglo XI (Labeaga, 1992, pp. 619-622). Y lo mismo creemos que sucedió con el Irati en Lumbier. Al menos, actualmente no hay restos, noticias ni indicios que permitan pensar lo contrario.

3.2. Vado, calzada y villa en los «siglos oscuros»

La escasez de fuentes escritas nos priva de nuevas noticias durante la Antigüedad Tardía, en un contexto de desintegración de poder, inestabilidad generalizada y cambio de modelo socioeconómico y poblacional. De hecho, las antiguas urbes de su entorno, más expuestas por su ubicación en llano y proximidad a las vías principales, se extinguieron

9 Siguiendo esta interpretación, la calzada del valle de Arce correspondería al *Iter XXXIV* y no a un ramal secundario, si bien es cierto que eso genera otros problemas de interpretación que se alejan de nuestro propósito. Las vías romanas priorizaban el trazado de pendientes suaves y comunicaciones más favorables. La posible «desviación» por el valle de Arce para seguir después hacia Pamplona sería pareja a la de Campo Real-Fillera para proseguir hacia Jaca, bien documentada por Moreno Gallo (2009).

10 Edificios románicos jalonan la vía desde Vadoluengo hasta Lónguida, prosiguiendo hacia Pamplona por Lizoáin y el valle de Egüés, y hacia el norte, hacia Roncesvalles (Arce). A partir de ese momento, las peregrinaciones y el tránsito arriero en auge priman recortar distancias, impulsando rutas alternativas por Izco-Ibargoití (refrendado por la concesión de fuero a Monreal en 1149) y por Esteribar-Erro (refundación de Larrasoaña en 1174 y fundación de Espinal en 1269).

11 Según los criterios para identificar puentes romanos señalados por Durán (2002).

o redujeron drásticamente su población en estos siglos, habiéndose perdido incluso la memoria de su denominación, que sigue siendo objeto de discusión¹².

La ubicación secundaria, el retranqueamiento respecto a las vías principales y las defensas naturales de su emplazamiento favorecieron, sin duda, la supervivencia de Lumbier. Por su evolución posterior, el arraigo de sus pobladores parece también mayor que en las ciudades de su entorno. Los *iluberitani* mantuvieron su identidad durante estos «siglos oscuros» y de ello parece deducirse que, por una parte, la refundación de la ciudad en el siglo I habría tenido un marcado carácter etnicista y clientelar, mantenido en el tiempo; y por otra, que su menor desarrollo pudo haber favorecido una mayor cohesión de sus pobladores.

Esta perspectiva permite comprender mejor el peso de este espacio en la Alta Edad Media, cuando jugó un papel relevante en el nacimiento, consolidación y desarrollo del reino de Pamplona. La comarca de Lumbier articuló tempranamente el polo occidental de esta nueva realidad política (Martín Duque, 2002, p. 748), si bien es cierto que no hubo en ella un único núcleo poblacional hegemónico, a diferencia de la contigua cuenca de Pamplona y su antigua *civitas*. Suele localizarse en esta área –Lumbier, Leire, Aibar y la antigua Sangüesa, actual Rocaforte– el solar (dominio territorial) y el núcleo de fidelidades familiares y vasalláticas (proyección sociopolítica) de Jimeno «el Fuerte», magnate que se había alzado contra el emir de Córdoba Abderramán I, a quien acabó sometiéndose en el año 781, prometiendo rendir tributo (Cañada Juste, 2011). Algunos autores lo consideran posible antepasado común de los caudillos de la dinastía Íñiga –cuya base territorial se situaría en torno a la cuenca de Pamplona– y de sus sucesores a la cabeza de esta incipiente entidad, ya con reconocimiento regio, la dinastía Jimena –cuyo solar radicaría por el contrario en este entorno de la cuenca de Lumbier-Aoiz–. De hecho, es a partir del acceso al poder de estos últimos en el 905, con el alzamiento como rey de Sancho I Garcés, cuando vuelven a aparecer las referencias escritas a la villa y quizá también a su paso fluvial.

3.3. Lumbier, el río Ida y la campaña del 924

Dos décadas después, en el 924, Abderramán III, emir de Córdoba, marchó a la cabeza de su ejército en una campaña dirigida contra Pamplona, en represalia por la toma de Nájera y Viguera el año anterior. Durante veinte días arrasaron asentamientos y fortalezas, mataron o cautivaron a sus pobladores y quemaron cosechas. Las crónicas de ‘Arīb ben Sa‘īd e Ibn Ḥayyān relatan con minuciosidad la expedición cordobesa. Ha habido debate sobre la interpretación de algunos topónimos, recogidos en lengua y grafía árabe¹³, pero, en líneas generales, el itinerario se considera definido, a excepción de los sucesos previos a su paso por Lumbier.

12 Como sucede con los yacimientos de Campo Real-Fillera (Sos del Rey Católico/Sangüesa), Santa Criz (Eslava), Cabezo Ladredo (Sofuentes), El Forau de la Tuta (Artieda de Aragón) y Los Bañales (Uncastillo). También *Cara*, la antigua ciudad de los *karenses* (cristianizada como Santacara), experimentó un importante declive.

13 Una síntesis actualizada en Lorenzo (2015, pp. 403-427).

Partamos de los datos seguros. Tras atravesar Cárcar, Peralta, Falces, Tafalla y Carcastillo entre el 11 y el 15 de julio, la expedición se adentra –según Ibn Ḥayyān– en el corazón del territorio cristiano y se dirige por el paso de *al-M.r.kwīl* –según ‘Arīb– contra el solar del soberano, hasta llegar la simbólica aldea (*qaryat*) de *B.škūnsa*, de la que «proviene el bárbaro [el rey Sancho I] y allí tiene su origen». Para Lorenzo (2015) es clara la identificación entre el etnónimo que refiere al monarca pamplonés (*al-Baškunsī*), el etnónimo de sus gentes (*al-baškuns*), el topónimo de su territorio (*al-Baškuns*), el del paso que da acceso al corazón de su territorio (paso de *al-Baškuns*, según Ibn Ḥayyān) y el de su solar (*qaryat B.škūnsa*), lo que le lleva a plantearse «si este topónimo no responde en realidad a una conjetura del cronista» (p. 412). Actualmente se acepta mayoritariamente su identificación con la antigua Sangüesa (Rocaforte)¹⁴, donde –según las fuentes– toda construcción fue arrasada y todo fue incendiado.

El relato que sigue al ataque sorprende por su prolijidad¹⁵. Sancho I reúne a sus partidarios, solicita ayuda y encabeza una resistencia, vigilando el avance enemigo desde las alturas. El 21 de julio, el emir toma medidas defensivas, avanzando entre «altas montañas y picos elevados», «cerca del río Hīga», cuando finalmente se produce el ataque. Las tropas cordobesas «pasaron el río para llegar hasta ellos» obligándolos «a ganar un lugar escarpado en una montaña aislada», donde siguieron atacándolos mientras la caballería saqueaba el llano. La definición de los hechos como «escaramuza» contrasta con la extensión y detalle de la narración y con la noticia de la muerte en ella de «Yakub ibn Abu Jalid Tuberí y un pequeño número de hombres del cortejo del príncipe». A continuación, el relato vuelve a situarse con claridad. Al día siguiente, el 22 de julio, el ejército alcanza el asentamiento (*maḥallāt*) de Lumbier (*L.n.bīra*, vocalizado como *Lun-bīra*); un día más tarde es el turno de Leguín (*L.gīz*); y en este avance hasta Pamplona, el ejército arrasa cuanto encuentra a su paso.

Se tiene por seguro que los cronistas tratan de minimizar un enfrentamiento armado de cierta importancia, saldado con la muerte de un allegado del emir, que en la memoria cristiana habría dado lugar a la mítica batalla de Olast (Iraburu, 1977, pp. 137-142; Cañada, 1976, pp. 121-128). Pero su localización ha resultado muy discutida. Ciñéndonos a las propuestas de autores concedores del territorio, Lacarra (1940, p. 53) señaló la posibilidad de combates sobre el río en Liédena y en Lumbier; Cañada (1976, pp. 127-128) interpretó que, cruzando el río Aragón en Sangüesa y pasando por Yesa, fueron provocados por los cristianos desde la sierra de Leire para cruzar el Esca hasta Sigüés, donde se sitúa el despoblado de Oloaste¹⁶; por su parte Iraburu (1977, pp. 137-145) comparte la salida de Rocaforte y paso del Aragón para llegar a Yesa, atravesando la sierra de Leire hacia la de Illón, hasta el barranco de Ollate.

14 Se había identificado también con el valle de la Bizcaya, en Valdaibar (v.g. Edmond Fagnan), con Navascués (v. g. Joaquín Arbeloa, vocalizado como *Baškūnša*) o, más razonable y sólidamente, con Sangüesa, siguiendo la propuesta de J. M. Lacarra, vocalizado como *Šankūyša*.

15 El relato completo puede seguirse en Cañada (1976, pp. 116-117), aunque conviene tener muy en cuenta las consideraciones de Lorenzo (2015).

16 Cañada (1976, p. 113), con gran honestidad científica, advertía previamente «que todo lo que afirme en este epígrafe, no tendrá más valor que el de una tímida hipótesis».

El elemento clave para localizar los acontecimientos es el topónimo fluvial *Hīga*, que ha recibido también propuestas de identificación diversas. La mayor parte de arabistas, ajenos al territorio, lo identificaron con el río Ega por afinidad fonética¹⁷. Pero Lacarra (1940, pp. 62-63) ya advirtió que resultaba excesivamente lejano y que impondría incongruencias en el recorrido. La historiografía local advirtió también del error, llamando la atención sobre su correspondencia con la denominación histórica del Irati como río Ida (Villabriga, 1962, pp. 44-45)¹⁸.

Efectivamente, Ida es la denominación antigua del río Irati, que se conserva fosilizada para dar nombre al principal valle que atraviesa, Lónguida. La asociación directa y clara entre ambos topónimos, el del valle y el del río, aparece documentada desde el siglo XI. *In Longuida* se sitúa en el año 1007 el lugar de Aizpe, hoy despoblado de Urraul Bajo¹⁹ y *al senior Lope Garzeis de Artieda* en 1020-1030²⁰; *in suburbio terre Longuide* el monasterio de San Martín de Domeño en 1044²¹; y *iuxta aquam Longuidam* se ubica la villa de Biescas en 1099²². Más tarde el río Ida aparece referido como frontera con Aragón en el tratado de Vadoluengo (1135)²³. El topónimo antiguo se conserva todavía en su nacimiento, en Ochagavía, donde se documenta el antiguo de *Idaibea* que dio origen al más conocido Irabia (Belasko, 2000). Así pues, como advirtió Iraburu (1977, p. 138), la identificación del río *Hīga* con el Irati resulta natural y lógica²⁴.

A nuestro juicio, esta identificación permite revisar la interpretación del pasaje del 924. Ese es un trabajo aún pendiente, que debería tener en cuenta el despoblado de Olaz de Lónguida, a orillas del Irati. Su iglesia de Santa María es parte de una donación a Leire en 1085 situándola en *Ollaçe in Longuida*, precisamente para diferenciarlo de la de San Martín de Oloaste (*Ologasti*), que es referida a continuación²⁵.

Por otra parte, los relatos andalusíes refieren habitualmente los accidentes relevantes para las campañas, especialmente pasos y puentes. Descartamos por ello que la expedición cruzase el Aragón, que no es referido, así como la existencia de un puente, que ha-

17 Un balance en Lorenzo (2015, p. 413, nota 44).

18 Por su parte, Arbeloa (1969) propuso identificarlo con el río Esca, algo igualmente incoherente con los datos de la campaña y el contexto histórico.

19 ACP, Libro Redondo, fols. 51r-52v.

20 Cit. Ubieto (1962, p. 149).

21 Cit. Martín Duque (2007, p. 327).

22 Cit. Villabriga (1962, pp. 44-45).

23 «*et de Biozali sicut currit Sarasazo usque cadit in Ida et inde sicut currit aqua ad pontem Sancti Martini et de ponte Sancti Martini sicut vadit Ida et dividit Navarra et Aragona usque cadit in fluvio Aragonis*» (publ. Bofarull, 1849, IV, doc. n.º CL, p. 362, transcribiendo Iola por Ida).

24 La denominación actual no aparece hasta entrado el siglo XVII y no se impone con claridad hasta el siglo XVIII.

25 Publ. Martín Duque (1983), doc. n.º 114. Frecuentemente se ha asimilado este despoblado con otro Olaz contiguo a Valdaibar, más tarde denominado Basolaz (*v.g.* Uranga, 1983). Sin embargo, Olaz de Lónguida se situaba sobre la margen derecha del Irati, aguas arriba de Lumbier, lo que se detalla en 1104 al referir la villa de San Vicente, en Urraul Bajo, «*que est iuxta uillam de Olaz de Longuida*» (publ. Martín Duque, 1983, doc. n.º 203), como advirtió Fortún (1994, pp. 395-396).

bría sido necesario tomar para evitar un contrataque. Por el contrario, como señala Lorenzo (2015, pp. 413-414), Lumbier es atacada y referida como lugar preeminente, aun tratándose de una entidad menor. Y las características físicas descritas en las crónicas se ajustan al emplazamiento y entorno de Lumbier, aunque ciertamente «enriquecido» y adaptado por sus autores para dignificar el enfrentamiento y minimizar el daño sufrido.

La lógica militar y geográfica apunta a que, tras saquear Rocaforte y su entorno –Valdaibar–, el ejército del emir se dirige a Pamplona remontando el Irati por su margen derecha, vigilados por los cristianos desde la margen opuesta. Quizá llegaron a las inmediaciones de Olaz tratando de evitar combatir en terreno desfavorable; o quizá buscaron allí una posición ventajosa antes de la confrontación. La localización del enfrentamiento en el entorno de Lumbier resulta lógica: para los andalusíes, porque era paso obligado para seguir el viario antiguo en su avance hacia Pamplona, tal y como confirmaría su avance posterior por Leguín (Izagaondo); para los cristianos, porque el paso fluvial y la posición de Lumbier les ofrecería cierta ventaja y, en caso de derrota o huida, podrían replegarse a las sierras y montañas septentrionales, desde cuyas cumbres vigilarían el avance enemigo. En cualquier caso, en una campaña de verano, el río, sometido presumiblemente a estiaje, no debió de suponer una barrera importante, a pesar de que la elaboración mítica de la batalla de Olas convirtiese el río y un gran puente en símbolos de la victoria cristiana.

El peso militar y simbólico que mantuvo Lumbier en las décadas posteriores confirma el peso de la población y, por ende, del paso fluvial. La reina Andregoto Galíndez, sobrina de Sancho I de Pamplona y esposa de su hijo García I, se instaló en Lumbier tras ser repudiada y allí aparece con el título de reina en la segunda mitad del siglo X hasta el reinado de su hijo, Sancho II de Pamplona (Martín Duque, 2007, p. 99). Se considera además que Lumbier era para entonces sede de una de las tenencias que articulaban la denominada «Navarra primordial», territorio primigenio de la monarquía pamplonesa. Ello supone que Lumbier –como Aibar, la antigua Sangüesa y Liédena, en su entorno inmediato–, era un lugar fortificado y centro de uno de los distritos de base militar que articularon el control del territorio hasta la primera mitad del siglo XII, regido «por mano del rey» por los barones o *seniores* más relevantes de la nobleza hereditaria (p. 322), aunque sólo es posible documentarla como tal a partir del siglo XI²⁶. Y todavía en el siglo XII conservaba su relevancia, ya que el conde de Barcelona, Ramón Berenguer IV, acampó quince días frente a la villa en 1142, durante sus enfrentamientos con García Ramírez el Restaurador, rey de Pamplona (Lacarra, 1973, II, p. 23).

4. ORIGEN DEL PUENTE SOBRE EL RÍO IDA

Lumbier desaparece de nuevo de las fuentes escritas hasta la segunda mitad del siglo XIII. Cuando reaparece, ha experimentado cambios sustanciales, convirtiéndose en una villa dotada de fuero que participa en las iniciativas políticas del reino.

26 Tras la primera referencia en 1047, su tenente es referido asiduamente entre los confirmantes de diversos documentos. Cf. Martín Duque (1983), docs. n.º 72, 85, 89, 108, 127, 137, 153, 188, 216...

Este silencio coincide con una etapa de transformaciones sustanciales en Navarra, suscitadas por la renovación profunda de los fundamentos del poder soberano. Base de los nuevos tiempos es la promoción real del fenómeno urbano, apoyada especialmente en el asentamiento de grupos de migrantes ultrapirenaicos, mayoritariamente occitanos. Desde el segundo tercio del siglo XI asentamientos espontáneos de estos *francígenas* surgen al pie de las viejas rutas de comunicación, que acogen una reactivación paulatina de la actividad comercial gracias a la pacificación de fronteras, los excedentes de producción, el crecimiento demográfico y el auge de las peregrinaciones. La concesión de fuero hacia 1076 a la comunidad asentada al pie de la antigua tenencia de Lizarrara, rebautizada como Estella, da el pistoletazo de salida al resurgir urbano y al reconocimiento de un nuevo grupo social, dedicado a la artesanía y el comercio, que adquirirá un protagonismo político creciente²⁷.

En un primer momento, Lumbier parece excluida de este proceso y desplazada por la comunidad franca que se asienta a orillas del Aragón en el término de Sangüesa, aguas abajo del núcleo antiguo y sobre la margen opuesta del río, como sucedió en Estella. Ese nuevo burgo franco, dotado de fuero en fecha muy temprana²⁸ y convertido en pujante núcleo urbano, relega rápidamente a la antigua población, arrebatándole incluso su nombre. Con la escisión de los reinos de Pamplona y Aragón en 1134, Sangüesa refuerza su preminencia administrativa y se erige en centro administrativo de su merindad, el nuevo distrito que a partir del siglo XIII articula el sector occidental del reino, y su posición fronteriza la eleva como polo hegemónico del comercio con Aragón.

Tras el arrollador éxito de las experiencias forales de Sangüesa, Estella y Jaca y de la carta puebla concedida a los cristianos de Tudela tras su conquista (1119), sus modelos se extendieron a otros núcleos francos por todo el reino: Puente la Reina (1122), San Cernin de Pamplona (1129), Olite (1147), Monreal (1149), Tafalla (1157), Laguardia (1164), Los Arcos (1176), San Nicolás de Pamplona (anterior a 1184), Navarrería de Pamplona (1189), Viana (1219)... Estos marcan el período de esplendor foral, con concesiones que tuvieron un papel decisivo en el crecimiento económico, demográfico, social y político de los núcleos beneficiarios²⁹.

Desconocemos la fecha y características de la supuesta concesión foral a Lumbier, que prometieron respetar los reyes Enrique I en 1274 y Luis I en 1307³⁰. Se documenta

27 Un panorama y balance general de estos procesos en Martín Duque (2002), Miranda (2009) y Ramírez Vaquero (2020).

28 Barrero (2020, pp. 139 y ss.) considera que la primera concesión foral de los reyes de Pamplona y Aragón habría sido Sangüesa, del que habrían derivado muy prontamente el fuero de Estella y, en tercer lugar, el fuero de Jaca.

29 Hubo también excepciones que no lograron sus efectos (Burguete, antes de 1189; Larrasoña, 1174; Villa-va, 1184; Villafranca, 1191) y otras frustradas. A partir de ese momento, las concesiones fueron puntuales, obedecen a otras lógicas y no tuvieron los efectos de las precedentes, aunque casi todas acabaron por ocupar asiento en Cortes (cf. un panorama general en Martín Duque, 2002).

30 AGN, CODICES_C.6, pp. 142-143. No debe darse por sentada una concesión previa. En esos momentos la condición foral era imprescindible para el reconocimiento como buena villa (Ramírez Vaquero, 2020) y algunos aprovecharon la llegada de los reyes champañeses para consolidar supuestos privilegios previos, inexistentes. De hecho, en 1280 Lumbier pagaba pecha, lo que señala, cuando menos, la convivencia de labradores pecheros y ruanos francos en la villa, en una evolución pareja a la de otras villas medianas del reino como Tafalla.

entonces un mercado en la villa, del que era guarda Lope Jiménez de Lumbier³¹. En todo caso, la consolidación de estas prerrogativas se ha considerado muy anterior a 1298 (Martín Duque, 2002, p. 748). En ese momento sus representantes aúnan fuerzas con los de otras villas principales del reino para defender sus privilegios, conjuntamente con preladados, caballeros, ricoshombres e infanzones³². Está claro, por tanto, que en esa fecha Lumbier era reconocida o buscaba ser reconocida como una de las «buenas villas» del reino, con la influencia política que ello conllevaba y que se materializó finalmente en su participación en Cortes Generales, documentada a partir de 1319³³.

4.1. Móvil, medios y oportunidad

Este contexto revela indirectamente la situación de Lumbier entre mediados del siglo XII y el último tercio del siglo XIII: un antiguo núcleo de poder militar que ve definitivamente relegada su hegemonía comarcal por un burgo franco próximo de nueva creación, en pleno auge; una población reducida, que ve peligrar su atractivo como escala comercial en la ruta con Aragón por la competencia de Monreal, a la que García Ramírez concede el fuero de Estella en 1149 y que materializa el desarrollo de un itinerario alternativo entre Pamplona y Sangüesa a través de Ibargoiti; y, en suma, una villa antigua que, para salir del marasmo, pretende retener e impulsar la actividad comercial, basada en su tradicional mercado comarcal, para tratar de incorporarse con retraso al desarrollo demográfico, económico y político experimentado por otros burgos francos del reino³⁴.

Para lograr ese objetivo resultaba prioritario atraer y retener el creciente flujo de personas y mercancías que circulaban entre Pamplona, Sangüesa y Aragón. Y para ello necesitaban contar con un puente que permitiese salvar el Irati de forma segura y continua. El puente permitiría además el control fiscalizador del tránsito, tanto en su calzada (tasas e imposiciones) como por el agua (almadías), generando recursos para la villa y haciendo posible otros aprovechamientos (molinos, pesqueras...), tal y como analizó Alegría (2004) en el caso de otros núcleos urbanos navarros.

La construcción de puentes fue clave para la reactivación del comercio y el resurgir de la vida urbana del reino. La prueba es que los núcleos francos surgieron habitualmente a su amparo. Cabe fechar en esos siglos la construcción de hasta cuatro de ellos

31 Citado en 1280 (AGN, CO_REG, 1ªS, N. 2, fols. 24v y 54r).

32 AGN, CO_DOCUMENTOS, Caj. 4, N. 114. Las villas participantes son, en ese orden, Pamplona, Estella, Sangüesa, Monreal, Lumbier, Villava, Larrasoña, Burguete y San Juan de Pie de Puerto. Por su relevancia, era escala habitual en los desplazamientos de los monarcas o de sus delegados, como en 1280 hicieron el gobernador del reino y el condestable.

33 AGN, CO_DOCUMENTOS, Caj. 5, N. 98. En este caso el orden de prelatura, relevante para entender el peso específico, es: Pamplona, Estella, Tudela, Olite, Sangüesa, San Juan de Pie de Puerto, Burguete, Larrasoña, Puente la Reina, Los Arcos, Viana, Laguardia, San Vicente de la Sonsierra, Lumbier y Monreal. Más tarde Lumbier acabaría ocupando el asiento que seguía a Tafalla.

34 Fue la única buena villa con más de 100 fuegos que no tuvo judería, como advirtió Martín Duque (2002, p. 735). Es significativo que Monreal, su competidora, no lograra el privilegio de celebrar mercado semanal hasta el siglo XV (p. 746).

en el entorno: el del Aragón en Sangüesa (siglo XI), el de San Martín sobre el Irati en Rocaforte (documentado en 1089), el del Onsella en Sangüesa (documentado en 1141, probablemente reedificación de otro precedente) y el de los Roncaleses en Yesa (documentado en el siglo XIII)³⁵. Similar pudo ser también el desaparecido puente del Irati entre Artieda y San Vicente, aguas arriba de Lumbier³⁶. Estos puentes encauzaban el tránsito, actuando como cuellos de botella, y los francos se asentaron junto a ellos para ofrecer sus servicios, pero fuera de los asentamientos previos, en los que no tenían encaje jurídico ni social. Así sucedió en Sangüesa y en Estella. Pensemos también en Puente la Reina, cuyo origen, planificación urbana y denominación se encuentran en el puente construido sobre el antiguo Runa, y en Pamplona, donde por esas mismas fechas se levanta un puente en el paraje de la Magdalena.

En los siglos XII-XIII confluyeron, por tanto, la necesidad y la disponibilidad de conocimientos técnicos. ¿Contaba Lumbier con la capacidad para afrontar su construcción y mantenimiento? Los efectos del tardío reconocimiento pudieron no haber logrado el desarrollo deseado, pero la villa vivió, en todo caso, momentos de pujanza. A fines del siglo XIII, en su óptimo demográfico, debía de superar los 150 hogares³⁷ y organizaba la economía de un notable ámbito comarcal, como puerta de salida de unos valles especializados en ganadería lanar. Precisamente en la primera mitad del siglo XIII la villa se segrega del valle de Urraúl³⁸. A ello seguirá la búsqueda de reconocimiento político como «buena villa». Y se completará con la ampliación de su término municipal sobre la margen derecha del Irati, anexionando despoblados aledaños en un proceso paulatino que da comienzo en el mismo siglo XIII con la incorporación de Biescas (Fortún, 1990).

4.2. Huellas de la primera fábrica (c. 1200)

El puente es el mejor testimonio material de su historia que, a falta de referencias documentales, es necesario desentrañar. En líneas generales, a pesar de las numerosas modificaciones, el puente presenta una estructura netamente bajomedieval. Su diseño es resultado de la buena práctica y adaptación de unos planteamientos geométricos generales, de los que resulta una irregularidad en la distribución de las pilas y en las dimensiones de los arcos y sus luces, que oscilan entre los 8 y los 12,6 metros. De estos elementos deriva un diseño alomado, en pendiente, en correspondencia con la diferente flecha de sus arcos³⁹.

35 Cf. Labeaga (1992, pp. 622-623).

36 Las descripciones y fotografías de sus restos conservadas muestran una construcción netamente medieval, pese a las consideraciones de Cruchaga y Purroy (1990).

37 Cifra de población con que contaba en 1366, tras los primeros embates de la Peste Negra (Martín Duque, 2002, p. 748).

38 Documentado desde 1086, comprendía los posteriores Urraúl Alto, Urraúl Bajo, Romanzado y «corriedo» de Liédena con Yesa. No así Ayeche, que fue valle independiente hasta 1647.

39 Las pendientes originales eran más pronunciadas, como muestran dibujos y grabados, y fueron suavizadas en 1867-68 para adaptar el puente al tráfico rodado (AGN, DFN, caja 42005).



Figura 3. El puente aguas arriba, desde la margen derecha, antes de su restauración (enero 2023). Fotografía del autor.

Más complejo resulta el análisis detallado de la infraestructura y sus elementos constructivos. Es revelador, en primer lugar, el uso de tajamares en altura. Fueron empleados desde época romana, en la base de las pilas; y siguiendo esa tradición se erigieron los grandes puentes románicos, como en Puente la Reina (documentado en 1085) o la Magdalena de Pamplona. A partir del siglo XIII experimentan un progresivo desarrollo en altura (por ejemplo, en Santa Engracia de Pamplona, documentado en 1227), hasta acabar alcanzando la plataforma de paso. Su desarrollo conlleva además la renuncia a los aliviaderos, tan característicos de los puentes romanos, tardoantiguos y románicos. En el puente de la Ida muestran evidentes signos de refacciones parciales, algo lógico ya que es la parte más expuesta al deterioro. Pero en su base todos ellos se encuentran trabados con la cimentación de las pilas, compartiendo alineamiento y sillares hasta el arranque de los arcos. En la parte superior, los sillares de los tajamares se yuxtaponen al paramento, lo que parece delatar un recrecimiento posterior.

Otro elemento característico es el empleo del arco de medio punto. Su uso podría apuntar a la tradición de puentes románicos, pero tres de los arcos –todos salvo el más occidental, junto a la margen derecha– se revelan fruto de una reconstrucción ulterior que conservó la base de las pilas preexistente, respetando las dimensiones primigenias y quizá también su diseño. En cualquier caso, la generalización del arco apuntado a partir del siglo XIII no implica la repentina extinción del medio punto, especialmente en áreas



Figura 4. Pila occidental desde la margen derecha, que permite advertir el trabado de los sillares del tamar en la base y su yuxtaposición superior (enero 2023). Fotografía del autor.

secundarias. Y como señala Manterola (2017: 40), el arco apuntado, «aunque (...) aporta cualidades estéticas, (...) resulta inadecuado desde el punto de vista estructural» y desde finales del siglo XV el arco de medio punto volverá a imponerse en el diseño de puentes.

También la anchura de la calzada primigenia (en torno a 3,5 metros) resulta análoga a otros puentes bajomedievales navarros. Determinada por las dimensiones de las bases de las pilas, estas dimensiones se alejan considerablemente de las obras de factura antigua, pero resultaban suficientes para permitir el cruce de caballerías y carretas sobre el puente.

Sin entrar en detalle, señalaremos también la homogeneidad del material empleado en los elementos que cabe asignar a este primer momento constructivo. Se trata de sillares regulares, bien alineados, pero con dimensiones variables, elaborados en piedra caliza de coloración grisácea y trabados con mortero. Un examen visual permite identificarlos, en líneas generales, en la base de las pilas, el arco occidental –que parece

tratarse de la parte más antigua en altura– y en los restos de una aleta lateral del estribo oriental –que sirve de base al trazado de la parte superior, rectificada–.

Referencias documentales posteriores constatan, además, la existencia de al menos una *bestorre* en el extremo occidental del puente, que se mantuvo en pie hasta bien entrada la Edad Moderna. Conocemos su existencia gracias a las reparaciones contratadas por el cantero Pedro de Elduayen tras una riada, en 1626, que incluyeron la reparación de «*la pared del bestorre que esta de la parte de arriba de la dicha puente hazia la alameda*»⁴⁰. Este testimonio prueba que el puente tuvo elementos defensivos netamente bajomedievales, similares a otros casos documentados en Navarra, aunque por el momento no sea posible precisar su relación con el sistema amurallado de la villa, la verdadera entidad de las defensas del propio puente o si contó con más torres⁴¹. En cualquier caso, la descrita parece corresponder a una torre de embocadura del puente desde el camino de Sangüesa y la frontera de Aragón, lo que justificaría su estructura abierta hacia el núcleo urbano para facilitar su control desde la villa.

4.3. Efectos indirectos sobre la vida urbana (siglos XIV-XV)

En una coyuntura crítica como la de los siglos XIV y XV, Lumbier mantiene un vigor inusitado, difícilmente explicable sin su puente sobre el Irati. Este se manifiesta, en primer lugar, en la paulatina ampliación del término municipal sobre la margen opuesta, con la anexión de señoríos y despoblados. Como hemos visto, Biescas había abierto la puerta en el siglo XIII. En 1382 incorpora el lugar de Cabañas por sentencia del árbitro designado por la señora del lugar y los procuradores de la villa⁴². Después, los esfuerzos se dirigen al contiguo lugar de Necuesa, con cuyo titular el concejo litigaba desde 1405. Es probable que la villa mantuviese *de facto* el control del lugar, despoblado en 1428, aunque su propiedad no fue reconocida hasta finales del siglo XV (Rebolé, 1988, pp. 110-113). Ambos casos parecen formar parte de un mismo empeño por adquirir también derechos sobre el monte de la Emparanza, por los que la villa pleiteaba en 1438⁴³. En 1497 se suma la compra de Basolaz a Alonso de Artieda, que había recibido el señorío con motivo de su matrimonio en 1474⁴⁴. Las incorporaciones continuarán en los siglos posteriores⁴⁵. Y es que, en ese período, la población de Lumbier parece resistir

40 AGN, CONSEJO_REAL, Proceso 015077.

41 Madoz (1845-1850, X-1, p. 465) recoge que los puentes de Lumbier «parece se hallaban defendidos en la antigüedad por una muralla cuyas ruinas se observan todavía».

42 Sentencia (2-1-1382) confirmada por el rey y el Consejo Real (12-3-1382) en AGN, CO_DOCUMENTOS, Caj. 22, N. 10, fols. 10r-15v. Para la historia de Cabañas, vid. Rebolé (1988, pp. 108-110). Su parroquial pervivió como ermita (López Sellés, 1972, p. 70).

43 El receptor de Sangüesa ordenó incautar ambos lugares en 1416. En 1438 Lumbier pleiteó con Bigüézal, Arangozqui, Jandoáin, Urrozgoiti, Mondela y Argaiz por derechos del patrimonio real y límites en el mismo monte (AAGN, CO_PS. 2ªS, leg. 17, N. 106,9).

44 AGN, CO_DOCUMENTOS, Caj. 22, N. 10, fols. 4r-6v y 20r-21r. Tras la conquista castellana su hijo Carlos de Artieda pleiteó sin éxito para recuperar Basolaz (Rebolé, 1988, pp. 121-122). Su adquisición se completó con la compra en 1500 de unos palacios en el lugar a Pedro Ibáñez de Liédena, almirante de Lumbier (ibíd., fols. 9r-v).

45 Miranda (1514) y, más tarde, Lisabe (del que dependía la iglesia de Burisíbar) y Olaz de Lónguida, estos últimos parte del dominio monástico de Leire (cf. Rebolé, 1988 y Fortún, 1994).

la sangría demográfica provocada por las sucesivas oleadas de peste, la crisis económica, la inestabilidad, la banderización y el declive generalizado⁴⁶.

Como otras buenas villas, Lumbier supo aprovechar las dificultades de la corona para obtener nuevas prerrogativas. Así, en 1368 la villa compró el censo de ciertas casas y la exención de peajes en todo el reino al rey Carlos II, siempre falto de recursos⁴⁷. Un siglo más tarde, en 1473, la villa obtuvo exención del pago de cuarteles durante veinticuatro años tras prestar 2.000 libras al rey Juan II, prerrogativa que fue renovada durante diez años más por Juan III y Catalina I en 1487⁴⁸. En ese mismo año, los soberanos eximieron al concejo del censo debido por el despoblado de Cabañas⁴⁹. Y es que la villa fue favorecida también por los monarcas para tratar de paliar la crisis de la vida urbana y la caída de ingresos de la hacienda regia, así como atraerse su fidelidad en momentos especialmente convulsos.

Con todo, es la actividad comercial la que revela de forma más clara la existencia del puente. El hecho de que la villa contase con almirante propio en 1365 muestra el peso que mantenía su mercado⁵⁰. Y desde esta perspectiva cabe entender la supuesta concesión de hidalguía colectiva a sus vecinos otorgada por Carlos III hacia 1391, en realidad un convenio para equiparar a hidalgos y ruanos, que el concejo se preocupó de que no tuviese efectos sobre su reconocimiento como buena villa y su presencia Cortes Generales⁵¹. Pero la concesión que no deja lugar a dudas es la realizada por la princesa Leonor como lugarteniente general del rey en 1467, al otorgar la prerrogativa de celebrar dos ferias anuales, en mayo y en octubre. No se ha conservado el documento de concesión, lo que impide conocer más detalles, pero esta apuesta comercial no tendría sentido alguno sin un puente sobre el Irati que garantizase su inserción en los circuitos comerciales⁵².

También la denominación del puente permite deducir indirectamente que el de la Ida existía ya a fines de la Edad Media. En los primeros testimonios (1553) es referido simplemente por el curso de agua y se alude a él como «*la puente llamada Guía*»⁵³. Sin embargo, en la segunda mitad del siglo XVI aparecen de forma paralela otras denomi-

46 Frente a otras buenas villas que perdieron hasta 2/3 de su población, como Estella o Sangüesa, Lumbier se mantuvo estable en torno al centenar de hogares, con 101 fuegos documentados en 1366, 107 fuegos en 1400 y 97 en 1428 (Andrés, 1986, p. 11). Contra la tendencia general, entre 1427 y 1501 experimentó un incremento superior al 74%, alcanzando los 176 fuegos (Floristán, 1982, p. 220). Esta recuperación debe entenderse quizá en relación con la inseguridad y conflictividad del momento, actuando como refugio para la población de las pequeñas aldeas de su entorno.

47 AGN, CO_DOCUMENTOS, Caj. 22, N. 10, fols. 1r-2v.

48 Ibidem, fols. 10r-12v.

49 Ibidem, fols. 7r-7v.

50 Cit. Zabalo (1973, p. 286).

51 AGN, CO_DOCUMENTOS, Caj. 22, N. 10, fols. 8r-v. La supuesta concesión no aparece, de hecho, entre los privilegios de la villa recopilados y presentados en 1501.

52 Conocemos el documento por un informe remitido al Gobierno Civil en 1879, citado por Rebolé (1988, pp. 17-18). Altadill (1911, pp. 2, 431) recoge que las ferias se celebraban de finales de mayo al 3 de junio y del 4 al 6 de noviembre.

53 AGN, CONSEJO_REAL, Proceso 086521. Esa misma variante conserva en Liédena, donde los mayores denominan río Guía al Irati (Belasko, 2000).

naciones, como «*la puent del camino de Pamplona*» o «*de Sangüesa*» y, más frecuente, el «*puente principal*» de la villa. Estas permitirían diferenciarlo de otros puentes construidos para entonces: el puente de Sielva, el más antiguo de los construidos sobre el Salazar; el puente de Jesús –o del Diablo–, para servicio del camino de herradura a Liédena⁵⁴; y, sobre todo, el Puente Nuevo –o de Bauzuloa o de las Cabras–, cuya construcción contrata la villa primero en 1565 y, tras diversos problemas, finalmente en 1567⁵⁵.

5. DESTRUCCIÓN Y RECONSTRUCCIÓN

A fines de la Edad Media, el puente de la Ida sustentaba la vida urbana de Lumbier, al garantizar su inserción en la ruta comercial con Aragón y el mantenimiento de la actividad comercial, a la vez que favorecía el despliegue de la influencia de la villa. Otra cuestión es el estado de esa infraestructura en un período especialmente convulso.

5.1. Evidencias de un puente maltrecho (c. 1450-1480)

Durante los dos últimos tercios del siglo XV y el primer tercio de la centuria siguiente la vida del reino está marcada por la conflictividad social y política generalizada, que desencadena una inestabilidad e inseguridad permanentes. Como ha advertido Mugeta (2023) se trata, en realidad, de una acumulación e interacción generalizada de enfrentamientos horizontales (entre nobles banderizos, entre villas y comunidades vecinas, entre miembros de la familia real, entre reinos vecinos...) y verticales (entre el rey y la nobleza, entre la nobleza y las villas, entre señores y vasallos, entre ciudades y mundo rural, entre cristianos y otras minorías religiosas...).

Lumbier no escapa a estos procesos. Por una parte, se convierte en baluarte beamontés como epicentro de los Úriz-Artieda, allegados del príncipe de Viana, que llegan a encabezar las acciones militares de su bando y la resistencia frente a los agramonteses. Tras reparar sus murallas a comienzos del siglo XV, era tenida por una de las plazas fuertes más importantes del reino (Fortún, 1990). En su entorno, el valle de Urraúl –del que Lumbier se había segregado en el siglo XIII–, radicaban la base patrimonial y fidelidades de los señores del palacio de Artieda; y gracias al favor del príncipe, estos asumen también la defensa de la villa, haciendo valer su influencia sobre ella. Ya en 1442 Juan Martínez de Úriz, señor del palacio de Artieda, era almirante de Lumbier. Al estallar la guerra, tomó rápidamente las armas por el príncipe, haciéndose con el control de los valles de Urraúl, Ayechu, Salazar y Arce. Dispuso guarniciones en Javier, Leire, Bigüézal, Navascués y Lumbier (1452), titulándose capitán de esta (1453), mientras su hijo Car-

54 El puente ha tenido diversas dataciones. Descartada su cronología antigua, en el siglo XIX se fechó su construcción en 1527 (La Sierra de Foz, 1853), que se adecua bien a los restos con independencia de reparaciones posteriores, que han llevado a datarlo en el siglo XVIII.

55 En 1565 el cantero Martín de Cegama se comprometió a realizar en cuatro años la obra del Puente Nuevo y la reparación de dos «puentes viejos» (el de la Ida y el de Sielva). Tras diversos problemas, el Consejo Real obligó a destinar a su construcción parte de los ingresos de la villa y en 1567 el proyecto fue adjudicado de nuevo a Pedro Sagardi, de Uztárroz (AGN, CONSEJO_REAL, Proceso 068610).

los de Artieda dirigía las operaciones militares, arrogándose la autoridad de percibir los tributos debidos a la corona. Lumbier se convirtió así *de facto* en capital beamontesa de la Navarra Media Oriental, como contrapunto a Sangüesa, que centralizaba el poder agramontés en la merindad, en ese momento mucho más limitado. Prueba de ello es el temor agramontés a que Lumbier se convirtiese, junto a Pamplona y Olite, en punta de lanza de una posible invasión castellana en apoyo del príncipe de Viana⁵⁶.

Lumbier se convierte así en escenario del conflicto, aunque la ausencia de documentación dificulte conocer con precisión sus consecuencias. El príncipe visitó la villa en noviembre de 1455; y entre finales de ese año y mediados del siguiente fue objetivo de una gran ofensiva del rey, desde Sangüesa, en la que tomaron parte Juana Enríquez, el conde de Foix y Martín de Peralta. No lograron tomarla, pero sí consiguieron hacerse con Aibar, San Vicente y Olaz de Lónguida. En enero de 1460 el príncipe se comprometió en Barcelona a poner las tierras bajo su fidelidad en manos de su hermana Leonor, lugarteniente general de Juan II en el reino. Se entiende así la presencia del agramontés Juan de Garro al frente de la guarnición de Lumbier en 1460 y los planes de Juan II para levantar allí una nueva fortaleza. Pero la villa fue una de las primeras en alzarse contra el rey cuando el príncipe fue nuevamente encarcelado en diciembre del mismo año. Carlos de Artieda recuperó entonces su control y fue escenario de nuevos enfrentamientos en 1461, resistiendo el ataque de León de Garro⁵⁷.

La muerte del príncipe (23-9-1461) puso fin a la guerra dinástica, cerrada definitivamente con la paz de Pamplona (1464). Pero el conflicto prosiguió como una guerra de bandos, peor conocida. Lumbier continuó bajo control de Carlos de Artieda aunque mostrando tensiones internas evidentes, fruto de la resistencia de la villa a las imposiciones señoriales más que de un posicionamiento banderizo divergente. En 1477 el concejo denunció ante la princesa Leonor los agravios sufridos a manos de este y sus secuaces, incluyendo el nombramiento arbitrario de alcalde y vicario, la ocupación militar, la expulsión de los jurados y de más de sesenta vecinos, incautaciones de bienes, detenciones forzosas y torturas, para defenderse de las cuales –alegaban– tuvieron que levantar fortificaciones⁵⁸. Se entienden mejor así las paralelas concesiones de la corona, ya referidas, tratando indudablemente de granjearse la lealtad de la villa y socavar, de paso, el poder de una de las estirpes beamontesas más poderosas.

El puente de la Ida, infraestructura vital para la villa, no pudo ser ajeno a estos enfrentamientos. El hecho de que del puente previo tan sólo se conserven los restos que han servido para caracterizar el puente erigido en torno al 1200 parece revelar una gran destrucción, que habría afectado a los tres ojos orientales y sus pilas. Sobre las bases de las pilas arruinadas se erigieron en algún momento dos pilares que, desaparecidos los arcos, permitirían soportar las vigas de un paso provisional de madera. Su huella es hoy evidente en el paramento aguas abajo. Su relación stratigráfica con el resto

56 Cf. Ramírez Vaquero (1987, pp. 181, 245, 250, 259 y 342-343).

57 Cf. Ramírez Vaquero (1987, pp. 268 y 298-299).

58 AGN, CO_DOCUMENTOS, Caj.162, N. 55, citado por Rebolé (1988, pp. 98-99).

de la estructura y el material empleado (sillares más amplios y regulares, trabajados con rapidez) apuntan a los momentos finales de Edad Media. En el fondo es lógico, si tenemos en cuenta que la crisis demográfica y económica inaugurada a mediados del siglo XIV limitó, sin duda, la capacidad humana y los recursos materiales destinados a su mantenimiento. A ello debemos sumar un período climatológicamente adverso, correspondiente al inicio de la conocida como Pequeña Edad de Hielo, caracterizada por el enfriamiento del clima y precipitaciones intensas. No tenemos datos sobre Lumbier, pero, por comparación, sabemos que en Estella una descomunal riada asoló prácticamente la mitad del caserío en 1475⁵⁹.



Figuras 5 y 6. Pilas central y oriental del puente, aguas abajo, que muestran la huella de sendos pilares embebidos (enero 2023). Fotografía del autor.

La combinación de estos tres elementos –falta de mantenimiento, fenómenos naturales adversos y enfrentamientos armados– sentenció el puente de la Ida entre 1450 y 1475: o bien el puente fue destruido parcialmente para favorecer el control del paso; o bien colapsó por fenómenos naturales y hubo de ser reparado provisionalmente en una solución oportuna dada la situación militar. Por el alcance de la destrucción, que afectó a tres cuartas partes de la fábrica, nos inclinamos por la segunda, aunque pudo ser una combinación de ambas. Es, en todo caso, una situación común a otros puentes de la misma cronología, que ha llevado a afirmar que «en la época medieval casi todos los puentes estratégicos debían tener cortado, por accidente o por destrucción voluntaria,

⁵⁹ Cit. Alesón (1709, IV, p. 689).

algún arco. La continuidad de paso se restablecería fácilmente mediante una pasarela de madera de quita y pon» (Fernández Casado, 2008, p. 130).

Esta solución habría permitido a la villa mantener su papel estratégico en el sistema defensivo del reino, reforzando su aislamiento y defensa. Desde esta perspectiva, el hecho de que la villa se convierta en última escala de los monarcas en 1512 antes de su huida del reino adquiere un nuevo significado, que permite recuperar la relevancia de Lumbier como bastión de la corona en esa coyuntura crítica –en oposición al posicionamiento tradicional de los Artieda– y su verdadero peso en el anticuado sistema defensivo del reino. Juan III llegó a la villa buscando refugio tras huir de Pamplona y Sangüesa, con las tropas del duque de Alba pisándole los talones. Y desde allí intentó negociar un nuevo acuerdo, antes de su salida definitiva, el 31 de julio de 1512, camino de sus estados de Foix y Bearn. El 10 de agosto la plaza capitulaba ante el duque de Alba, «temerosa y sin esperanza de socorro»⁶⁰.

5.2. Reconstrucción del puente (c. 1525-1550)

La capitulación de Lumbier ante las tropas del duque de Alba señala la entrada en una nueva etapa. Los hechos de 1512 pueden contextualizarse mejor como punto de inflexión de la última fase de los conflictos finimievales del reino, la guerra de conquista, que se extiende hasta 1523. Ese hecho supone un replanteamiento estratégico de Navarra, convertida a partir de entonces en bastión defensivo ante Francia, toda vez que los nuevos soberanos hispanos tratarán de acabar definitivamente con la conflictividad social y política interna, sirviéndose para ello de las villas. Con este fin amplían sus competencias y atribuciones, en detrimento de los antiguos señores banderizos. La incorporación jurídica a la Corona de Castilla en 1515 abre además a los navarros las puertas a nuevos territorios y redes de influencia, que fundamentan una progresiva recuperación. Si Lumbier ya había recuperado buena parte de su población durante la segunda mitad del siglo XV, durante la primera mitad del siglo XVI experimenta un crecimiento natural superior al 40%, compartido con otros municipios de la merindad de Sangüesa, alcanzando los 248 fuegos en 1553⁶¹.

Todo ello tiene su reflejo en la evolución del puente de la Ida. Es evidente que los grandes arcos de medio punto actualmente en pie –salvo el occidental– son fruto de una reconstrucción posterior, aunque carecemos de referencias escritas, a excepción del más oriental, cuya destrucción identificó Rebolé (1988, p. 216) con la ordenada en enero de 1811 por el guerrillero Espoz y Mina durante la Guerra de la Independencia (Espoz, 1851, pp. 100-101). Debemos acudir de nuevo por ello al análisis material. Como hemos señalado, la tipología constructiva, el perfil alomado –que mantiene a pesar del rebaje practicado en fechas modernas para regularizar la calzada–, las dimensiones y el desarrollo en altura de los tajamares responden a la tradición de los puentes medievales. La reconstrucción mantuvo, por tanto, el planteamiento preexistente y la fisono-

60 Cf. Boissonnade (2005, pp. #555, 559, 564, 568).

61 Cf. Floristán (1982, p. 220).

mía primigenia del puente, pero el uso exclusivo del medio punto parece apuntar a un momento un poco más avanzado. El contexto histórico parece reforzar esta hipótesis y ofrece un marco para un posible término *post quem* de estos trabajos.

Por una parte, como hemos señalado, el ciclo de inestabilidad no puede darse por cerrado hasta 1523. Sólo entonces la derrota de las tropas franco-agramontesas y los perdones imperiales cierran la denominada «guerra de conquista». Durante esos años Lumbier mantuvo su peso como centro operativo de beamonteses y castellanos frente a las incursiones y sublevaciones de los partidarios de los Albret y sus apoyos franceses en el otoño de 1512 y en 1516⁶². En 1521 se da un nuevo paso en el replanteamiento y actualización del obsoleto sistema defensivo de Navarra tras la incursión fallida de André de Foix, al prever la sustitución de la red de pequeños castillos y villas fortificadas por un sistema coordinado de pequeñas fortificaciones subordinadas a la plaza de Pamplona. Todas ellas debían responder además al nuevo diseño abaluartado, capaz de resistir el ataque artillero. En esos primeros momentos Lumbier mantiene su papel estratégico para el control de los valles pirenaicos y el sector oriental de la Navarra Media, salvándose del derribo junto a Pamplona, Puente la Reina y el castillo de Estella. En 1542 el ingeniero Francisco Pizaño la consideraba todavía «*llave de todo el reino y el daño o la salud d'el y aun muy a proposito para las cosas de Aragon*». Pero ese mismo año el virrey ordena derribar las defensas de la villa ante los temores a una nueva invasión francesa con apoyo agramontés⁶³, lo que, por otra parte, da fe de las tensiones banderizas latentes.

Precisamente para afianzar la pacificación, reforzar el papel de la corona y neutralizar a la nobleza banderiza, la monarquía hispánica buscó reforzar la autoridad y atribuciones de villas y concejos municipales. Línea de actuación preferente para la reconstrucción del reino fue la reparación y puesta al día de sus vías de comunicación implicando a los municipios, lo que conllevó la construcción de numerosos puentes en todo el reino⁶⁴. Cabe recordar que la construcción y mantenimiento de la red de comunicaciones del reino era responsabilidad de la corona, y a partir de 1515 se canalizó a través del virrey y el Consejo Real (González & Vázquez de Prada, 1993, p. 115).

Ambos procesos parecen confluir en 1547 cuando, los vecinos de Lumbier piden a Carlos V licencia para reparar sus murallas y el emperador concede al concejo la tercera parte de toda la piedra «del cerco, muralla y torres de la villa de Lumbier» para poder disponer libremente de ella⁶⁵. Quizá aquellos materiales dieron un impulso final a la reconstrucción del puente de la Ida, en un momento en que se promueven iniciativas similares por todo el reino.

62 Cf. Boissonnade (2005, pp. #641, 652-653, 688, 765) . En 1516 se realizaron además obras de importancia en la fortaleza de la villa (Rebolé, 1988, pp. 138-139).

63 Cf. Idoate (1954, p. 85) y Rebolé (1988, p. 140).

64 Como ha subrayado Ostolaza (2023) en la construcción de los puentes de Reparacea (1568), Sumbilla (1551), Legasa, Santesteban (río Baztán), entre otros, en la comarca del Bidasoa.

65 AGN, CORTE_MAYOR, Proceso 323135 (cit. Rebolé, 1988, p. 141).



Figura 7. Lumbier. Fototipia del Depósito de la Guerra, según dibujo de J. Velasco, publicada en 1887. Fuente: Instituto Geográfico Nacional.

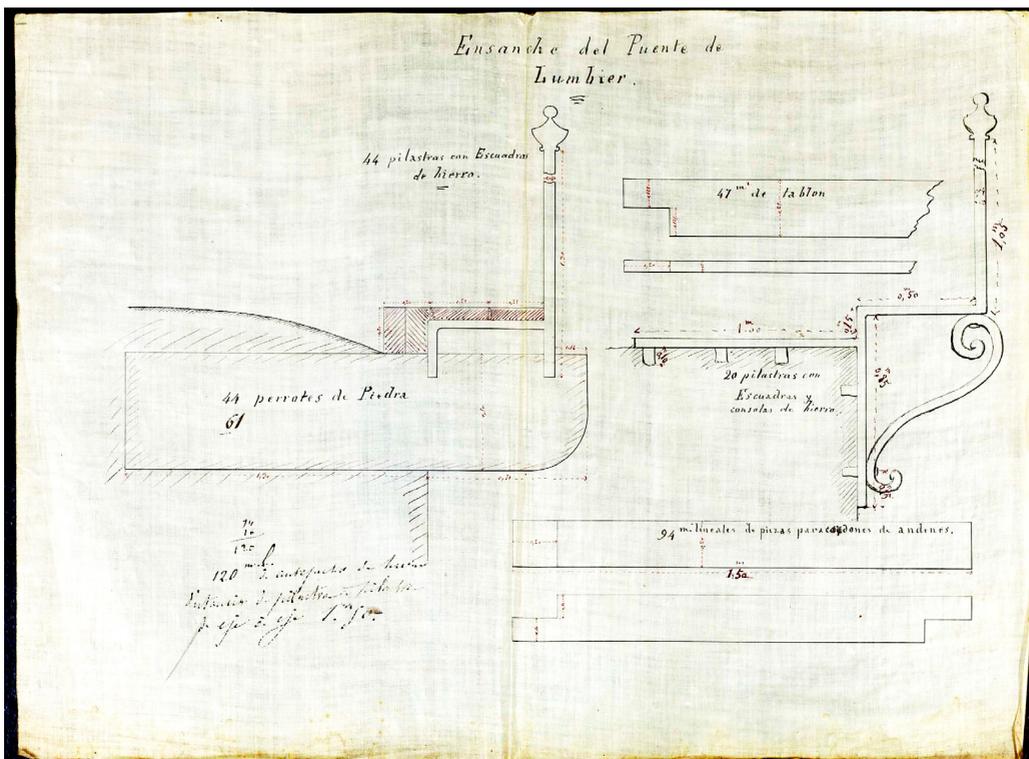
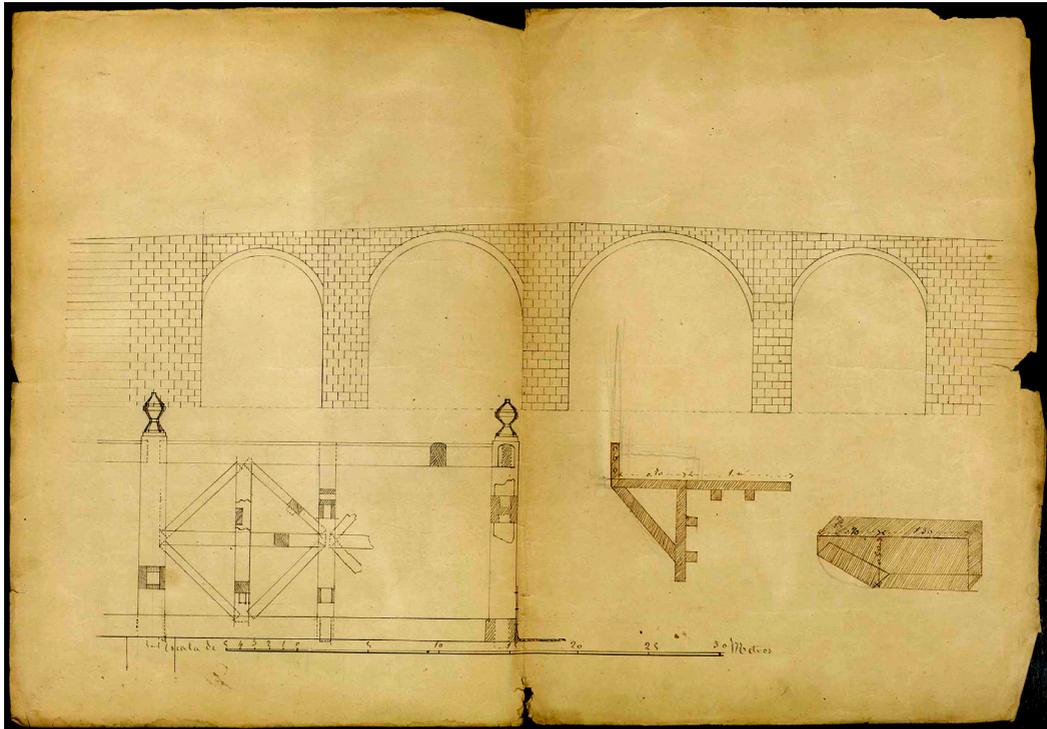
Sea como fuere, el puente aparece referido dos años después, en 1549, en un informe de Hernando de la Vega, secretario del emperador, al señalar que «*Lumbier es situado sobre un monte, el cual tiene la subida hacia la parte de Castilla, pasando primero por un puente y un río de buena cantidad de agua, desde la cual hasta el lugar habrá un tiro de arcabuz, o poco menos, cuesta arriba*»⁶⁶. El puente referido es, sin duda, el del Irati. Y esta referencia, dentro de un informe militar centrado en las necesidades que era necesario abordar, permite deducir que cumplía adecuadamente su función y se encontraba en buen estado, algo que confirma el limitado alcance de las intervenciones acometidas en las décadas siguientes. Poco después, en 1553, el imaginero Miguel de Lumbier acuerda con el alcalde y el concejo de la villa ejecutar la «*obra de la cruz que se [h]a de fazer cabo la puente llamada Guía*»⁶⁷. Tampoco en este caso se alude al estado del puente ni a las obras, pero la ejecución de un crucero parece entenderse mejor como culminación y remate de su reconstrucción.

A partir de ese momento hay noticias regulares sobre trabajos de consolidación, reparación o sustitución tras crecidas periódicas del Irati. Desde mediados del siglo XVI, estas permiten constatar la existencia de la estructura que ha llegado a nuestros días, que fue necesario reparar en 1567, 1573, 1625 y 1671⁶⁸. Sin embargo, las principales alteraciones no fueron resultado de la fatiga estructural o el deterioro por causas naturales, sino de intervenciones motivadas por necesidades defensivas durante la guerra de

66 Archivo General Militar de Madrid, Colección Aparici, Tomo I, 1-5-1, n.º 82.

67 AGN, CONSEJO_REAL, Proceso 086521. Los restos del crucero se conservan a la entrada desde Pamplona, tras pasar el puente.

68 Cf. AGN, CONSEJO_REAL, Procesos 068610, 324704, 028623, 030177, 068610, 015077, 042826, 016950, 189483.



Figuras 8 y 9. Propuestas para ensanche de la calzada del puente en 1867. Fuente: Archivo Real y General de Navarra (AGN).

la Independencia (1811) y las guerras carlistas (1874-75), así como transformaciones operadas en 1867-78 y 1918 para adaptar la estructura de piedra a los requerimientos del tráfico rodado moderno⁶⁹.

6. CONCLUSIONES

Como se ha visto, la ausencia de fuentes escritas condiciona enormemente el conocimiento y valoración de la compleja realidad material de infraestructuras históricas como el puente de la Ida. Sin embargo, el análisis arqueológico-constructivo y la revisión del contexto desde una perspectiva geohistórica y comparada, combinados, permiten completar el relato de la evolución no ya del puente, sino de un paso fluvial histórico clave en la evolución de la Navarra Media Oriental. Emplazado en una encrucijada que es espacio de transición y encuentro, el lecho del río Irati ofrece en sus inmediaciones un vado natural que facilita también la comunicación y el tránsito. Su aprovechamiento, cuyo origen remoto atestiguan las rutas de trashumancia, se encuentra indisolublemente ligado al poblamiento de Lumbier. Salvando así el Irati, la *Iluberis* romana quedaba inserta en el circuito de comunicaciones del imperio, sirviendo de escala en una vía secundaria que unía las grandes rutas de los pasos del Pirineo Occidental y Central. La larga pervivencia de ese trazado permite entender mejor la proyección de la villa en la Alta Edad Media y reforzar la hipótesis de que el paso mismo o sus inmediaciones fuesen escenario de importantes enfrentamientos en la campaña musulmana contra Pamplona del 924.

El mismo itinerario sirvió de apoyo al resurgimiento del fenómeno urbano, aunque a partir de entonces tendría que hacerlo en competencia directa con una ruta alternativa entre Pamplona y Sangüesa por Monreal. La construcción de un puente entre los siglos XII-XIII resultó por ello imperativa para una villa deseosa de fomentar su actividad mercantil, atraer el tránsito con Aragón e impulsar su influencia política como «buena villa», siguiendo tardíamente el modelo inaugurado por Estella y la vecina Sangüesa.

Cabe atribuir a esa primera construcción el planteamiento general del puente, cuya irregularidad, dimensiones y perfil alomado responden a una tipología bajomedieval, aunque son escasos los restos materiales de esa primera estructura. Estos revelan una gran destrucción posterior, en la que parecen haber confluido factores naturales y los acontecimientos bélicos vividos en la villa durante el convulso siglo XV. Reparado provisionalmente mediante pasarelas de madera, como revela la huella de los pilares embebidos en su estructura, su reconstrucción hubo de esperar hasta el segundo cuarto del siglo XVI. Cabe enmarcar esa empresa en el empeño real por reforzar el poder de las villas y reparar las vías de comunicación del reino, impulsada por los virreyes y el Consejo Real en detrimento de los antiguos señores banderizos. Respetando las

69 Cf. AGN, DFN, caja 41864. La evolución del puente en época moderna, bien documentada, excede los objetivos marcados para esta publicación, acotada a los orígenes del paso fluvial histórico y a los condicionantes determinados por la ausencia de fuentes escritas. Para ello, vid. Ciganda (2023).

dimensiones y, en líneas generales, la fisonomía del precedente, se levantó la infraestructura que es posible rastrear documentalmente a partir de 1549 y que ha llegado a nuestros días con numerosas reparaciones, alguna reconstrucción parcial y diversos rebajes de perfil, ampliación de calzada y renovación de firmes durante los siglos XIX y XX para adaptarlo a la creciente circulación del tráfico motorizado de la Red de Carreteras, a cuyo servicio estuvo hasta 1974, cuando fue reemplazado por un nuevo puente de hormigón.

7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alegría Suescun, D. (2004). *Agua y ciudad. aprovechamientos hidráulicos urbanos en Navarra (siglos XII-XIV)*. Gobierno de Navarra.
- Alesón, Fr. de (1709). *Tomo cuarto de los Annales de Navarra, ó primero de su segunda parte*. Franciso Picart.
- Altadill Torrenteras, J. (1911). Provincia de Navarra. En Fr. Carreras y Candi (dir.). *Geografía general del país Vasco-Navarro*. Establecimiento Editorial de Alberto Martín.
- Altadill Torrenteras, J. (1923). *De re geographico-historica. Vías y vestigios romanos en Navarra. Homenaje a. D. Carmelo de Echegaray*. Imprenta de la Diputación de Guipúzcoa.
- Andrés Valero, S. (1986). Libro de Fuegos de la Merindad de Sangüesa, 1428. *Príncipe de Viana. Anejo (2-3)*, 7-22.
- Andreu Pintado, J. (2006). Ciudad y territorio en el solar de los *vascones* en época romana. En J. Andreu Pintado (ed.), *Navarra en la Antigüedad. Propuesta de actualización* (pp. 179-228). Gobierno de Navarra.
- Andreu Pintado, J. & Armendáriz Martija, J. (2018). La «vía romana de la Navarra Media» entre las «ciuitates» de Campo Real/Fillera de Sos del Rey Católico (Zaragoza) y Santa Criz de Eslava (Navarra): a propósito de un nuevo miliario procedente de Gabarderal. En R. Torres Sánchez (coord.). *Studium, magisterium et amicitia: homenaje al profesor Agustín González Enciso* (pp. 41-48). Eunate.
- Armendáriz Martija, J. (2009). *De aldeas a ciudades. El poblamiento durante el primer milenio antes de Cristo en Navarra*. Gobierno de Navarra.
- Armendáriz Martija, J. & Velaza Frías, J. (2006). Dos miliarios romanos en Arellano: contribución al estudio de las comunicaciones viarias en época romana en Navarra. *Trabajos de Arqueología Navarra*, 19, 109-126.
- Barrero García, A. M. (2020). Otra historia del fuero de Jaca (Nueva lectura y ensayo de reinterpretación). En X. Irujo y A. Álvarez Berástegui (coords.). *Los fueros de Estella y San Sebastián* (pp. 91-146). Fundación para el Estudio del Derecho Histórico y Autonómico de Vasconia.
- Belasko, M. (2000). *Diccionario etimológico de los nombres de los montes y ríos de Navarra*. Pamiela.
- Bofarull y Mascaró, Pr. de (1849). *Colección de documentos inéditos del Archivo General de la Corona de Aragón, publicada de Real orden, Tomo IV*. Establecimiento litográfico y tipográfico José Eusebio Monfort.

- Boissonade, Pr. (2005). *Historia de la incorporación de Navarra a Castilla: ensayo sobre las relaciones de los príncipes de Foix-Albret con Francia y con España (1479-1521)*. (Trad. E. Ramírez Vaquero y A. M. Ramírez-Merz) Gobierno de Navarra (original publ. en 1893).
- Cañada Juste, A. (1976). *La campaña musulmana de Pamplona. Año 924*. Institución Príncipe de Viana.
- Cañada Juste, A. (2011). En los albores del reino ¿dinastía Iñiga?, ¿dinastía Jimena? *Príncipe de Viana*, 72(253), 229-248.
- Castiella Rodríguez, A. (2003). *Por los caminos romanos de Navarra*. CAN.
- Ciganda Elizondo, R. (2019). «Ultra Pyrenæum habitantes continebantur». Panorama histórico del tránsito fronterizo militar a través del Pirineo navarro. En VV. AA. *De humanitate et humanitatibus promptuarium. Homenaje a la profesora M^a Raquel García Arancón con motivo de su jubilación*. Editorial Teobaldiana.
- Ciganda Elizondo, R. (2023). *Estudio histórico-constructivo del puente de la Ida (Lumbier)*. Gobierno de Navarra. Servicio de Patrimonio Histórico. [Estudio inédito].
- Cruchaga y Purroy, J. & Purroy Belzunce, I. (1990). Algo sobre las vías romanas en Navarra. *Isturitz: Cuadernos de Sección Prehistoria-Arqueología*, 2, 245-256.
- Durán Fuentes, M. (2002). Identificación de puentes romanos en Hispania. *Revista Obra Pública Ingeniería y Territorio*, 57 (Monográfico Ingeniería e Historia III). https://www.traianvs.net/pdfs/2002_puentes04.pdf (consultado el 8-5-2024).
- Espoz y Mina, Fr. (1851). *Memorias del general don Francisco Espoz y Mina, escritas por él mismo. Publícalas su viuda Doña Juana María de Vega, condesa de Espoz y Mina*. Imprenta Rivadeneyra.
- Fernández Casado, C. (2008). *Historia del Puente en España. Puentes romanos*. Colegio de Ingenieros de Caminos.
- Floristán Imízcoz, A. (1982). Población de Navarra en el siglo XVI. *Príncipe de Viana*, 43(165), 211-262.
- Fortún Pérez de Ciriza, L. J. (1990). Lumbier. Historia. En *Gran Enciclopedia Navarra* (VII, pp. 150-151). Caja de Ahorros de Navarra.
- Fortún Pérez de Ciriza, L. J. (1994). *Leire, un señorío monástico en Navarra (siglos IX-XIX)*. Gobierno de Navarra.
- García Gaínza, M. C. (dir.) (1992). *Catálogo monumental de Navarra. IV***, Merindad de Sangüesa, Jaurrieta-Yesa. Institución Príncipe de Viana.
- González Enciso, A. & Vázquez de Prada, V. (dirs.) (1993). *Historia de las vías de comunicación terrestres en Navarra*. Autopistas de Navarra.
- Ibáñez Basterrika, G. (2017). Aspectos de la etnografía e historia de Lumbier / Iruberriko etnografia eta historiaren zertzeladak. <https://es.scribd.com/user/383230891/gabriel>
- Idoate Iragui, F. (1954). Las fortificaciones de Pamplona a partir de la conquista de Navarra. *Príncipe de Viana*, 15(54-55), 57-154.
- Iraburu Mathieu, J. J. (1977). Notas sobre la «Campaña de Pamplona» (año 924). *Príncipe de Viana*, 38(146-147), 131-162.
- La Sierra de Foz. (1853). En *Semanario pintoresco español*, 8-5-1853, 148 y 150.

- Labeaga Mendiola, J. C. (1992). Historia del puente de Sangüesa sobre el Aragón. *Príncipe de Viana*, 53(197), 617-684.
- Lacarra de Miguel, J. M. (1940). Expediciones musulmanas contra Sancho Garcés (905-925). *Príncipe de Viana*, 1(1), 41-70.
- Lacarra de Miguel, J. M. (1973). *Historia política del reino de Navarra, desde sus orígenes hasta su incorporación a Castilla*. Caja de Ahorros de Navarra.
- López Sellés, T. (1972). Contribución a un catálogo de ermitas de Navarra. *Príncipe de Viana*, 4(10), 57-90.
- Lorenzo, J. (2015). Toponimia del balad de Pamplona en la campaña de Abd al-Rahman III del año 924. *Al-Qantara*, 36(2), 403-427. <https://doi.org/10.3989/alqantara.2015.011>
- Madoz, P. (1845-1850). *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Establecimiento tipográfico de P. Madoz y L. Sagasti.
- Manterola Armisén, J. (2017). *Historia de los puentes*. Colegio de Ingenieros de Caminos.
- Martín Duque, A. J. (1983). *Documentación medieval de Leire (siglos IX a XII)*. Institución Príncipe de Viana.
- Martín Duque, A. J. (2002). El fenómeno urbano medieval en Navarra. *Príncipe de Viana*, 63(227), 727-760.
- Martín Duque, A. J. (2007). *Sancho III el Mayor de Pamplona. El rey y su reino (1004-1035)*. Gobierno de Navarra.
- Martínez Txoperena, J. M. & Zubiría Mujika, R. (2017). La vía de Hispania a Aquitania en el paso del Pirineo por Ibañeta: Resultado de la investigación sobre la calzada romana desde Campo Real-Fillera a Donezaharre / Saint-Jean-Le-Vieux. En *Jornadas sobre las calzadas romanas en la Antigüedad: ponencias de las jornadas: 2013-VII-19/21 Auritz-Burguete (Navarra)* (pp. 151-204). Sociedad de Ciencias Aranzadi.
- Miranda García, F. (2009). Fueros de franquicia y articulación del espacio pirenaico en Navarra (ca. 1150-1250). En *Habitats et peuplement dans les Pyrénées au Moyen Âge et à l'époque moderne: Travaux du groupe RESOPYR III* (pp. 65-76). Presses Universitaires du Midi. <https://doi.org/10.4000/books.pumi.30136>
- Moreno Gallo, I. (2009). *Item a Caesarea Avgvsta Beneharno. La carretera romana de Zaragoza al Bearn*. Centro de Estudios de las Cinco Villas-Institución «Fernando el Católico». Diputación de Zaragoza. https://www.traianvs.net/pdfs/2009_caesaraugusta_beneharno.pdf (consultado el 8-5-2024).
- Mugueta Moreno, Í. (2023). *Agramonteses, beaumonteses y sus conflictos con las comunidades rurales navarras (conferencia en el Archivo Real y General de Navarra)*. https://youtu.be/Ul5gJfNpj8o?si=xNgBTcqXI_GS6M2J (consultado el 2-2-2025).
- Ostolaza Elizondo, I. (2023). *De la guerra a la paz: la vida de los navarros y la normalización de las relaciones entre bandos (conferencia en el Archivo Real y General de Navarra)*. <https://www.youtube.com/watch?v=Q2dnckllos> (consultado el 2-2-2015).
- Ramírez Sádaba, J. L. (2006). Las ciudades vasconas según las fuentes literarias y su evolución en la Tardoantigüedad. *Antigüedad y Cristianismo* (23), 185-199.

- Ramírez Vaquero, E. (2020). De buenas villas... y villas no tan buenas. La urbanización de Navarra en la Edad Media. En *La ciudad de los campesinos: villas nuevas, pequeñas villas, villas mercado (XLVI Semana Internacional de Estudios Medievales, Estella-Lizarrá, 16/19 de julio de 2019)* (pp. 337-372). Gobierno de Navarra.
- Ramos Aguirre, M. (2006). Vías romanas y otros caminos en la Antigüedad. En J. Martínez de Aguirre Aldaz (dir.), *Tiempo y Camino. La comunicación entre Pamplona y Logroño a lo largo de la historia* (pp. 11-44). Gobierno de Navarra.
- Ramos Aguirre, M. (2007). Excavaciones en la ciudad romana de *Ilumberris* (Lumbier, Navarra). *Caesaraugusta* (78), 521-531.
- Rebolé del Castillo, E. (1988). *Historia de la villa de Lumbier-Ilumberris*. Ayuntamiento de Lumbier.
- Sainz de los Terreros Goñi, S. (1990). Lumbier. Puentes. En *Gran Enciclopedia Navarra* (VII, p. 155). Caja de Ahorros de Navarra.
- Ubieto Arteta, A. (1962). *Cartulario de San Juan de la Peña, vol. 1*. Anúbar.
- Uranga Galdeano, J. J. (1983). Notas sobre topónimos navarros medievales. *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, 15(41-42), 39-95.
- Villabriga Lozano, V. (1962). *Sangüesa, ruta compostelana. Apuntes medievales*. Ayuntamiento de Sangüesa.
- Zabalo Zabalegui, J. (1973). *La administración del reino de Navarra en el siglo XIV*. Eunsa.